

Toshihiko Izutsu

Sufismo y taoísmo

Ibn 'Arabī, Laozi y Zhuangzi

Traducción del inglés de
Anne-Hélène Suárez Girard

 Siruela

El Árbol del Paraíso

Índice

Nota a la nueva edición Victoria Cirlot	11
Prólogo	13
Introducción	15

Sufismo y taoísmo

PARTE I: IBN 'ARABĪ	21
I. Sueño y Realidad	23
II. Lo Absoluto en su absolutidad	38
III. El autoconocimiento del hombre	52
IV. Unificación metafísica y dispersión fenoménica	60
V. Perplejidad metafísica	79
VI. La sombra de lo Absoluto	98
VII. Los Nombres divinos	107
VIII. <i>Allāh</i> y el Señor	117
IX. Misericordia ontológica	123
X. El agua de la vida	147

XI. La manifestación de lo Absoluto	157
XII. Arquetipos permanentes	163
1. La naturaleza intermedia de los arquetipos	163
2. Los arquetipos como Universales	168
3. Necesidad y posibilidad	171
4. El poder absoluto de los arquetipos	173
5. El misterio de la predestinación	180
6. La «coacción» mutua entre Dios y el mundo	187
7. Dones de Dios	192
XIII. La creación	199
1. El significado de la creación	199
2. El elemento femenino en la creación del mundo	205
3. La creación perpetua	207
XIV. El hombre como microcosmos	219
1. Microcosmos y macrocosmos	219
2. La comprensión del Hombre	225
3. La lugartenencia de Dios	236
4. La Realidad de Muḥammad	238
5. El Hombre Perfecto y Dios	240
XV. El Hombre Perfecto como individuo	246
XVI. Apóstol, Profeta y Santo	262
XVII. El poder mágico del Hombre Perfecto	273
Notas	281
PARTE II: LAOZI Y ZHUANGZI	309
I. Laozi y Zhuangzi	311
II. De la mitopoiesis a la metafísica	321
III. Sueño y realidad	329
IV. Más allá de Esto y Eso	336

V. El nacimiento de un nuevo ego	347
VI. Contra el esencialismo	365
VII. La Vía	384
VIII. La Puerta de infinitos Prodigios	404
IX. Determinismo y libertad	420
X. Inversión absoluta de valores	430
XI. El Hombre Perfecto	443
XII. <i>Homo politicus</i>	455
PARTE III: CONCLUSIÓN. REFLEXIÓN COMPARATIVA	465
I. Preliminares metodológicos	467
II. La transformación interna del Hombre	472
III. La estructura multiestratificada de la Realidad	477
IV. Esencia y Existencia	480
V. El autodesarrollo de la Existencia	484
Notas	493

Nota a la nueva edición

Esta obra del profesor Izutsu, publicada por vez primera en Japón en los años sesenta, revisada y reeditada en 1981, y traducida al castellano por Ediciones Siruela en 1997 (2ª edición, 2004), continúa siendo no sólo imprescindible para todo estudioso del sufismo y taoísmo, sino necesaria para cualquiera que esté interesado en el proceso de realización espiritual: tal es su claridad y precisión, su rigor y comprensión. Se trata de un estudio comparativo de estas dos corrientes místicas ejemplificadas, la primera en Ibn 'Arabī (1165-1240) y concretamente en su *Los engarces de la sabiduría* o *Fusus al-Hikam*, y la segunda en el *Dao de jing* y el *Zhuangzi* (ss. IV-III a J. C.). Es, por tanto, un estudio comparativo entre autores y obras situadas aproximadamente a más de quince siglos de distancia. Esta magna obra está presidida por la idea del diálogo «metahistórico» promulgado por Henry Corbin y surge, como confiesa su autor en prólogo y epílogo, por la necesidad del «entendimiento mutuo entre las naciones del mundo»; aunque también, sin duda, por la intuición de que culturas sin contacto y sin posibles influencias, históricamente alejadas y con lenguas radicalmente distintas, producen obras en las que se habla de una misma experiencia mística. Advierte el profesor Izutsu que el estudio comparativo se fundamenta en cosmovisiones que participan de una estructura común, pues tanto sufismo como taoísmo «se basan en dos ejes, lo Absoluto y el Hombre Perfecto, desarrollándose en cada caso, entre estos dos polos, todo un sistema de pensamiento ontológico». Resulta modélico el método con el que Izutsu acomete esta difícil tarea, pues en principio aborda con total independencia ambas tendencias. Como recordaba Mircea Eliade, asiduo como Izutsu de las reuniones estivales en Casa Gabriella en Ascona en los coloquios de Eranos, «comparar no es confundir». Por ello, lo que sea lo Absoluto y el Hombre Perfecto será tratado autónomamente primero en el sufismo, y luego en el taoísmo, para finalmente encontrar las equivalencias, los conceptos árabes y chinos que aluden a idénticos significados, sin en ningún momento dejar de poner de manifiesto las diferencias, los rasgos peculiares que ambos ejes poseen para uno (Ibn 'Arabī) y para otros (Laozi, Zhuangzi). Así, por ejemplo, después del análisis pormenorizado de los textos, Izutsu llega a conclusiones como que hay descripciones taoístas

que son perfectamente equivalentes a la idea de la autoaniquilación que se encuentran en el pensamiento islámico, refiriéndose a la etapa ineludible para alcanzar el estado de Hombre Perfecto, como se le llama en el sufismo al hombre plenamente realizado espiritualmente, o de Hombre Sagrado, como se le denomina en el taoísmo. También considera que el concepto de Unidad de la Existencia en Ibn ‘Arabī resulta perfectamente equiparable a lo que Zhuangzi llama Caos. Destacables son sus aproximaciones a la Nada y al Vacío trascendentales, a la luz y a la oscuridad, que incitan a buscar sus correlatos en la mística europea. La afirmación de Laozi «Una vía [demasiado] brillante parece oscura» no puede sino tentarnos a colocarla junto a otras muy semejantes como las que podemos encontrar en la *Teología mística* del seudo Dionisio Areopagita. La obra de Izutsu abre posibilidades de análisis y de estudios comparativos de los procesos interiores y místicos, señalando con exactitud las marcas de cómo seguir este difícil y tortuoso camino.

VICTORIA CIRLOT, 2019

Prólogo

Originalmente, escribí este libro hace más de quince años, cuando enseñaba filosofía islámica en el Instituto de Estudios Islámicos de la Universidad McGill, en Montreal, Canadá.

En aquella época, empecé a tomar consciencia de que iniciaba gradualmente una fase de mi vida intelectual, buscando a tientas un nuevo tipo de filosofía oriental basado en una serie de estudios rigurosamente filológicos y comparativos de los términos clave de diversas tradiciones filosóficas de todo Oriente. Este libro fue el primer producto de mi empeño en este sentido.

La obra fue posteriormente publicada en Japón, en dos volúmenes, en 1966-1967, bajo el título *A Comparative Study of the Key Philosophical Concepts in Sufism and Taoism* (con el subtítulo «Ibn ‘Arabī and Lao-tzŭ– Chuang-tzŭ») por el Instituto de Estudios Culturales y Lingüísticos de la Universidad Keio, en Tokio, bajo la dirección del difunto profesor Nobuhiro Matsu-moto.

En la época en que me encontraba en Irán, la creciente demanda de una nueva edición revisada me decidió a volver a publicar el libro. Impreso en Inglaterra, estaba programado para salir en Teherán hacia finales de 1978, cuando el súbito inicio de la «revolución» de Jomeini hizo imposible su publicación. De modo que, por un extraño efecto del destino, el libro completamente revisado, aunque en forma de galeradas, regresó, junto con su autor, a Japón, el lugar donde vio la luz por vez primera.

En el proceso de revisión de la totalidad de la obra, me esforcé en eliminar todos los defectos e imperfecciones que había detectado entretanto. Pero es evidente que existen límites naturales en la tarea de corrección y mejora.

Sólo espero que este viejo libro reformado, a pesar de los muchos errores y defectos que debe de contener, pueda al menos constituir una modesta contribución al desarrollo de los «diálogos metahistóricos» entre representantes de las diversas tradiciones filosóficas en Oriente y Occidente, un tipo especial de diálogo filosófico que el mundo actual parece necesitar con premura.

Tengo el agradable deber de expresar mi profunda gratitud a la editorial Iwanami Shoten por haberse encargado de la publicación de este libro. Diri-

jo mi reconocimiento, en particular, al señor Atsushi Aiba, de dicha editorial, que no ha escatimado esfuerzos en allanar el camino para la realización de este proyecto. Aprovecho la ocasión para dar las gracias a las autoridades de mi *alma mater*, la Universidad Keio, de quienes obtuve un inestimable estímulo cuando emprendí la redacción de este libro en su forma original.

T. IZUTSU

4 de octubre de 1981

Kamakura, Japón

Introducción

Como se indica en el título y en el subtítulo, el principal propósito de esta obra, en su totalidad, es intentar una comparación estructural entre la cosmovisión sufi, representada por Ibn 'Arabī, y la cosmovisión taoísta, representada por Laozi y Zhuangzi. Soy consciente del hecho de que este tipo de estudio conlleva ciertas dificultades. Una comparación hecha de forma fortuita entre dos sistemas de pensamiento que no tienen conexión histórica puede desembocar en la observación, superficial y carente de rigor científico, de los parecidos y diferencias. Para evitar caer en este error, me esforzaré en poner de relieve la estructura fundamental de cada una de ambas visiones del mundo, de forma independiente y con el máximo rigor posible, antes de proceder a cualquier consideración comparativa.

Bajo este enfoque, la primera parte estará enteramente dedicada a un intento de aislar y analizar los principales conceptos ontológicos en que se basa la cosmovisión de Ibn 'Arabī, mientras que, en la segunda parte, ya en el volumen segundo, se hará exactamente el mismo tipo de estudio analítico acerca de la cosmovisión de Laozi y Zhuangzi, de modo que ambas partes constituyan dos estudios totalmente independientes, uno sobre Ibn 'Arabī y otro sobre el taoísmo antiguo. Sólo en la tercera parte se hará una tentativa de comparación y coordinación de los conceptos clave de ambas interpretaciones, previamente analizadas sin consideración alguna de las similitudes y diferencias que existan entre ambas.

En cualquier caso, el afán dominante a lo largo de toda esta obra será el deseo de abrir una nueva perspectiva en el terreno de la filosofía y el misticismo comparados. Un buen punto de partida lo proporciona el hecho de que ambas visiones se basan en dos ejes, lo Absoluto y el Hombre Perfecto¹, desarrollándose en cada caso, entre estos dos polos, todo un sistema de pensamiento ontológico.

Hay que destacar que, como estructura ontológica, no se trata de algo característico del sufismo y del taoísmo. La oposición de lo Absoluto y el Hombre Perfecto, bajo diversas formas, como ejes de una visión del mundo, es un esquema común a muchos tipos de misticismo que se han ido desarrollando en lugares y épocas muy diferentes. Y un examen comparativo

de varios sistemas que compartan el mismo esquema general y no difieran unos de otros más que en detalles, tanto de origen como de circunstancias históricas, se revelaría muy fructífero en la preparación del terreno para lo que el profesor Henry Corbin ha llamado acertadamente «un dialogue dans la métahistoire», un diálogo metahistórico o transhistórico, tan urgentemente necesario en el mundo actual.

A propósito del hecho de que Ibn 'Arabī produjera tanto debate y controversia, circunstancia sin precedentes en la historia del pensamiento islámico, y atribuyendo este hecho a la naturaleza misma del Islam, que combina dos Verdades: *ḥaqīqa*, «la verdad basada en la Intelección», y *ṣarī'a*, «la verdad basada en la Revelación», el Dr. Osmān Yaḥyà hace esta interesante observación²: «le cas d'Ibn 'Arabī ne se poserait pas avec autant d'acuité dans une tradition de pure métaphysique comme le taoïsme ou le védanta où la personnalité du maître... eut pu s'épanouir librement, ni non plus dans une tradition de pure loi positive où son cas n'eut même pas pu être posé puisqu'il eut été refusé par la communauté toute entière, irrémédiablement. Mais le destin a voulu placer Ibn 'Arabī à la croisée des chemins pour dégager, en sa personne, la véritable vocation de l'Islam»³.

No se puede negar que la metafísica del Tao (*dao*) de Laozi presenta, en su abismal profundidad de pensamiento, varias similitudes notables con la idea del Ser en Ibn 'Arabī. Esto es lo más interesante, ya que, como indicaré en la segunda parte, Laozi y Zhuangzi representan un punto culminante de una tradición espiritual históricamente muy distinta a la del sufismo.

Como ya he apuntado anteriormente, debemos guardarnos de hacer comparaciones demasiado fáciles. Pero también debemos admitir, creo, que un estudio comparativo de este tipo, llevado con cuidado, nos proporcionará, por lo menos, una base común sobre la que iniciar un fructífero diálogo intercultural.

Según el plan general esbozado antes, este primer volumen estará exclusivamente dedicado al estudio analítico de los conceptos clave que constituyen la base ontológica de la cosmovisión de Ibn 'Arabī. Dicha cosmovisión, como ya he dicho, gira alrededor de dos ejes, lo Absoluto y el Hombre Perfecto, bajo la forma de un Descenso y un Ascenso ontológicos. Al describir este proceso cósmico, Ibn 'Arabī desarrolla, en cada etapa, varios conceptos de decisiva importancia. Eso es precisamente lo que este libro se propone analizar de forma metódica: el aspecto ontológico de la filosofía mística de Ibn 'Arabī, considerándolo como un sistema de conceptos clave relacionados con el «ser» y la «existencia».

La ontología, admitámoslo, no es más que uno de los aspectos del pensamiento de ese hombre extraordinario. Posee otras facetas no menos importantes como la psicología, la epistemología, el simbolismo, etc., que, juntas,

constituyen una visión del mundo original y profunda. Pero el concepto del Ser, como veremos, es la base misma de su pensamiento filosófico, y su teoría del Ser es, sin duda alguna, de una originalidad y de una importancia histórica de tal magnitud que exige un tratamiento aparte.

Quisiera aclarar, ante todo, que éste no es un estudio filológicamente exhaustivo de Ibn 'Arabī. Al contrario, está casi exclusivamente basado en una de sus obras, *Los engarces de la sabiduría* o *Fuṣūṣ al-Ḥikam*. Se trata esencialmente de analizar los principales conceptos ontológicos que desarrolla Ibn 'Arabī en esa célebre obra, que a menudo ha sido descrita como su *opus magnum* y ha sido tan estudiada y comentada a través de los siglos⁴. De modo que, en el aspecto material, el presente libro no pretende ofrecer nada nuevo.

Desde el principio, no he tenido intención alguna de ser exhaustivo. He tratado más bien de penetrar el «aliento de la vida», el espíritu vivificador y la fuente existencial del impulso filosófico de este gran pensador, rastreando paso a paso, desde esa profundidad, la formación de todo el sistema ontológico, tal como lo desarrolla Ibn 'Arabī. Para entender el pensamiento de un hombre así, uno debe captar el espíritu que impregna y anima toda la estructura; de otro modo, todo esfuerzo resultará inútil. Cualquier consideración desde fuera será inevitablemente desacertada. Incluso en el plano intelectual y filosófico, debe uno intentar comprender el pensamiento desde dentro y reconstruirlo en sí mismo mediante lo que podríamos llamar una empatía existencial. Con semejante propósito, ser exhaustivo, aun siendo deseable, no es el primer requisito.

Ibn 'Arabī no fue sólo un pensador profundo; también fue un escritor inusitadamente prolífico. Las autoridades difieren entre sí en cuanto al número exacto de obras. Al-Ša'rānī, por poner un ejemplo, señala que el Maestro escribió unas cuatrocientas⁵. El *répertoire général* de la antes mencionada bibliografía del Dr. Osmān Yaḥyà enumera hasta 856 obras, aunque dicho número incluye escritos dudosos y manifiestamente apócrifos.

En semejante situación, y con un propósito como el nuestro, resulta no sólo irrelevante, sino, más aún, claramente peligroso intentar anotar todo lo que el autor dijo o escribió sobre cada tema durante un período de numerosos años, ya que podríamos fácilmente hundirnos en el vasto océano de conceptos, imágenes y símbolos en que se esparcen en absoluto desorden sus centenares de obras, y perder de vista la línea o las líneas directrices de su pensamiento y el espíritu conductor subyacente en toda la estructura. Para aislar ésta de la masa desordenada (según parece a primera vista) de símbolos e imágenes, será más sabio y quizá más provechoso concentrarse en una sola obra que presente su pensamiento en su forma más madura⁶.

En cualquier caso, este estudio consiste exclusivamente en un análisis de *Los engarces de la sabiduría*, salvo en ciertos lugares donde haré referencia a una de sus obras menores para dilucidar algunos puntos importantes⁷. Como he destacado anteriormente, *Fuṣūṣ al-Ḥikam* fue estudiado en el pasado por muchos especialistas y de diferentes maneras. Sin embargo, espero que mi propio análisis del mismo libro tenga alguna contribución que ofrecer para una mejor comprensión del gran Maestro, que ha sido considerado por muchos como uno de los pensadores más profundos y, al mismo tiempo, más oscuros que el Islam haya producido jamás.

Sufismo y taoísmo

Ibn 'Arabī, Laozi y Zhuangzi